

## LIBROS

### Lenin, visto por Trotsky

Aparte de su capacidad política y organizadora y de su impulso revolucionario —no tan fuerte como para obligarle a saltar sobre el poder cuando lo tuvo al alcance de la mano—, Leon Trotsky era un gran escritor. Un escritor de testimonio, capaz de trazar semblanzas, de reconstruir ambientes, de dar viveza a un relato con la incrustación de breves anécdotas. En este aspecto, su «Lenin» de 1924 (1), el «pequeño Lenin» que debía preceder a una biografía más voluminosa (que nunca, que sepamos, terminó), es una obra maestra. Es una semblanza y una concentración de recuerdos de años decisivos, escritos con gran distancia en el tiempo durante una enfermedad de Trotsky, y sin más ayuda, dice el autor, que su memoria. Aparece un Lenin risueño, alegre, decidido y fascinante. Un Lenin que camina junto a Trotsky por la noche, en París, de regreso de la «Opera comique», de ver «Louise» —que, por cierto, es de Charpentier, y no de Massenet, como dice Trotsky—; a Trotsky le hacían un daño atroz las botas que el propio Lenin le había regalado, y Lenin bromecía, pero «bajo sus bromas se ocultaba, sin embargo, la compasión de quien comprende muy bien la

(1) Leon Trotsky: «Lenin». Traducción directa del ruso por José Lain Entralgo; prólogo por Jesús Pabón, presidente de la Real Academia de la Historia; epílogo de Iñigo Moreno de Artea, marqués de Laula, con un texto de André Breton, Ediciones Ariel, Barcelona, 1972.

molestia ajena». Un Lenin que corre como una exhalación para no llegar tarde a una reunión y ríe a carcajadas cuando alcanza la tribuna a la hora prevista... Por encima de estas anotaciones está la calidad histórica del personaje y de sus circunstancias históricas, y el relato directo, de primera mano, de acontecimientos de primera magnitud que luego han sido más o menos falseados por la novela, el reportaje fácil o la falsificación histórica.

La obra tiene dos partes: «Lenin y la vieja "Iskra"» y «En torno a octubre»; la completan, como apéndices, algunos artículos y discursos de Trotsky referentes a Lenin. En la edición española, los textos de Trotsky están emparejados entre un extenso prólogo de Jesús Pabón acerca de la figura de Trotsky —desde unos supuestos ideológicos muy diferentes, aunque buscando tenazmente la objetividad del historiador—, y un escrito de Iñigo Moreno de Artea, marqués de Laula, trazando el paso de Trotsky por España. ■

### Prados Arrarte y la renta nacional

El tema de la distribución de la renta nacional, del que se ocupa el libro del profesor Prados Arrarte (1), es una de las materias más atractivas para cualquier posible lector. El tema no sólo tiene ya una vertiente económica, sino, sobre todo, una vertiente política. El grafismo del «reparto de la tarta» ha calado hondamente a nivel popular, y su comprensión parece no ofrecer mayor dificultad.

El primer interrogante que surge de la lectura del libro es cuál

(1) Jesús Prados Arrarte: «La distribución de la renta nacional». Editorial Guadiana de Publicaciones, Madrid, 1972. 322 páginas.

ha sido el enfoque que el autor ha seguido al tratar de este tema. El autor parece haber intentado elaborar una historia de las doctrinas sobre la renta nacional, y ello se ve corroborado en la página 247 por el mismo autor, que al tratar del interés cita «una obra de gran importancia para la historia de las doctrinas del interés». Dado el enfoque elegido, parece evidente que el autor debería haber señalado en el propio título de la obra que se trataba de una obra de historia del pensamiento económico sobre el tema, ya que ello habría evitado que muchos lectores puedan sentirse parcialmente defraudados a medida que se adentran en la lectura del libro. No parece innecesario decir cómo otras obras existentes en el mercado, la de Schumpeter (2), entre otras, cumplan tal finalidad de mejor forma.

Por otro lado, el análisis que el profesor Prados efectúa del pensamiento de los clásicos o de Marx no parece adecuado. No se trata solamente de analizar la validez de sus teorías (el profesor Prados parece demasiado lanzado en considerar inválidas muchas de ellas), sino de explicarlas en el contexto donde surgieron, y a partir de ahí criticarlas, si es que ello se considera adecuado.

Es muy fácil «a posteriori», a más de cien años vista, criticar algunos aspectos y encararse casi despectivamente con las mismas. Comentarios como el de la página 53: «Resulta curioso en extremo que ese supuesto, del cual es muy consciente David Ricardo al establecer sus proposiciones para un análisis estático, se olvide luego por tan ilustre economista cuando se adelanta valerosamente a profetizar sobre el futuro de la distribución»; o como los de la página 160: «supuesto grotesco», «ri-

(2) Schumpeter: «Historia del análisis económico». Ariel, 1972.

dicula hipótesis», refiriéndose a los marginalistas, no parecen adecuados. Referencias a Keynes, como el «el economista en su torre de marfil llega a conclusiones que no corresponden con la realidad sobre la cual pontifica», parecen evidenciar un desconocimiento del pensamiento y de la génesis de la obra keynesiana que no tiene hoy cualquier alumno de la Facultad de Económicas, que considera a Keynes o a David Ricardo como dos soportes básicos de la ciencia económica a los que, al menos, hay que tratar con un mínimo respeto que parece imprescindible en cualquier autor y más en un profesor de Economía de la Universidad.

De otro lado, se echan en falta entre las referencias que el autor hace a Ceylán, USA, Suecia, alguna a nuestro país. Que de las 322 páginas del volumen sólo se dediquen cinco a España (3), parece notablemente insuficiente. No cabe duda de que la distribución de la renta en Ceylán, a causa de la discriminación

(3) Distribuidas de la siguiente forma: Pág. 22: media página. Págs. 39, 40 y 41: dos páginas. Pág. 198: cuatro líneas. Págs. 205 y 206: una página. Págs. 222 y 223: un cuarto de página. Pág. 225: seis líneas. Pág. 230: seis líneas. Páginas 314 y 315: 12 líneas.

racial, puede ser muy interesante, pero un análisis más detallado de lo que un cuadro y tres líneas dan de sí sobre la distribución personal de la renta en España quizá pudiera resultar más atractivo.

Es extraño que falten citas fundamentales. Así, al hablar de la distribución de renta en España no se menciona, por ejemplo, una excelente obra como la del profesor Jane Sola (4), lo que parece imperdonable al hablar de los salarios. Es igualmente extraño que en una obra sobre distribución de la renta no se analice la distribución geográfica de la misma en ningún momento, y lo es igualmente que sólo ocho páginas se dediquen a la distribución personal. Por último, es interesante destacar cómo el profesor Prados Arrarte trata en su libro la política de rentas. En la estructura del libro, la política de rentas no merece especial atención, por lo que las catorce páginas dedicadas a su estudio se incluyen junto al beneficio del empresario. En todo caso, ese insuficiente análisis parece claro (visto como se está aplicando la política de rentas) que debiera haber ido al apartado

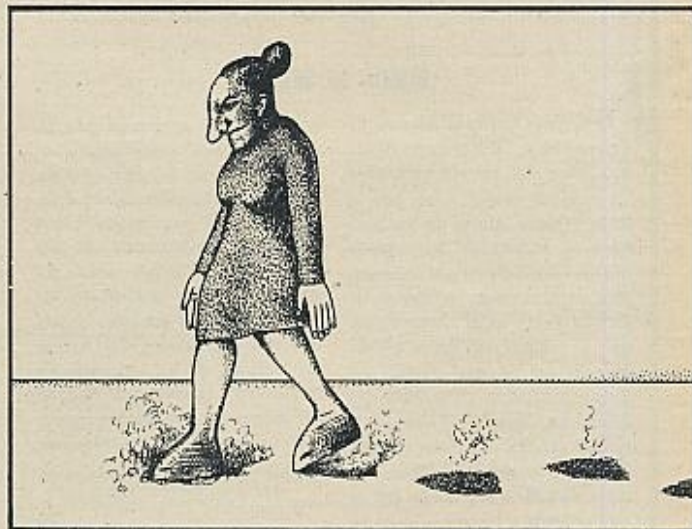
(4) J. Jane Sola: «El problema de los salarios en España». Editorial Oikos-Tau, Barcelona, 1969.

de los salarios. ■ ANTONIO G. DE BLAS.

### Ante el centenario de «Martín Fierro»

En octubre de 1972 se ha celebrado el centenario del gran poema argentino «El gaucho Martín Fierro», centenario que ha pasado sin casi eco en estas latitudes. Silencio inexplicable ante un monumento literario tan encomiado por Miguel de Unamuno y tan significativo dentro de las letras hispánicas. «Martín Fierro» se anticipa a todo el posterior desarrollo y florecimiento de la literatura social y política, no sólo de Argentina, sino de toda Iberoamérica, durante el siglo XX. Porque es anterior al criollismo chileno, a la novela de la Revolución Mexicana y a la novela indigenista, y ha producido una extraordinaria bibliografía, que, junto a las numerosas ediciones del poema en lengua castellana, italiana, francesa, catalana, inglesa, alemana, húngara, invade el mundo universal de las letras.

En el poema no hay imitaciones de ninguna clase; es original en la motivación, en la temática, en la versificación, en la forma expresiva.





Y, además, con un inconfundible sabor popular.

José Hernández tenía treinta y ocho años cuando publicó «El gaucho Fierro». Nueve años después publicó la segunda parte, titulada «La vuelta de Martín Fierro». Se ha dicho que el primer gesto de Hernández al sentarse a escribir el poema fue dar la espalda a Europa. En medio de la famosa generación del ochenta, en Argentina, Hernández aparece diferente. También los hombres de aquella generación habían empezado a poner los ojos en las cosas de su país, pero aunque escribían en argentino, seguían siendo afrancesados. Hernández se distingue de ellos por su lenguaje, que le hace adoptar las formas populares del hombre del campo; por el asunto que elige, que refleja el desamparo del gaucho. Al contar las aventuras y desventuras de «Martín Fierro» se propuso hacer un alegato social.

El interés de los críticos, lingüistas y filólogos se ha centrado más sobre el aspecto estético-literario y lingüístico de la obra que sobre el mensaje político-social de la misma. Pero existe una segunda corriente interpretativa, la sociológica, que ha sido tan importante que ha significado un tercer grupo: los de la joven

generación argentina de escritores que toman la obra de José Hernández como punto de partida para la búsqueda de una identidad nacional. En esta corriente se mueve una reciente tesis, presentada en la Universidad de Madrid por José Miguel Viotto sobre «El "Martín Fierro" como literatura de denuncia», donde se hace un estudio pormenorizado, reflexivo y metódico, encaminado a revalorizar el poema desde un punto de vista sociológico sin quitarle nada del valor literario. Viotto considera que la unilateralidad no sería posible, dado que la denuncia se efectúa dentro del plano artístico, puesto que estética y mensaje se funden en un todo.

Evidentemente, «Martín Fierro» es un poema rebelde, y al componerlo, su autor no se propone un fin puramente estético, sino que expresa opiniones; así, dirá su protagonista:

*Yo he conocido cantores  
que era un gusto escuchar,  
mas no quieren opinar  
y se divierten cantando,  
pero yo canto opinando,  
que es mi modo de cantar.*

Hernández protesta en su poema contra la injusticia con que las autoridades nacionales suelen tratar al hombre del campo, y al contar

la vida del gaucho Fierro, se ha propuesto poner en evidencia esas injusticias. Viotto señala que el realismo crítico del poema se pone de manifiesto especialmente cuando:

a) Fustiga a la oligarquía terrateniente argentina, responsable del descajamiento del gaucho de sus «pagos» (1) tradicionales.

b) Convierte al «gringo» (2) en objeto de burla por su lengua y sus hábitos, en contraste con los del criollo.

c) Censura la intromisión extranjera en la economía y política del país, así como el sometimiento espiritual.

d) Critica al Gobierno y a toda la estructura institucional y burocrática.

e) Condena las lacras de la sociedad, iniciada en sus bases e incapaz de resurgir en su postulación.

El hombre del campo que encarna Martín Fierro protesta contra el enganche forzoso de los soldados, contra la arbitrariedad de los jueces de paz y de los comandantes de campaña, contra la falta de libertad en las elecciones, contra las malversaciones, contra el abandono en que se halla la familia campesina. «Al protestar por la desaparición de una raza, la del gaucho, señala las causas que la provocaron y prevé las consecuencias que los argentinos aún siguen padeciendo hoy día», dice Viotto.

Los primeros lectores se dieron cuenta que «Martín Fierro» era algo diferente a las composiciones gauchescas que se habían escrito hasta entonces, y demostraron hacia el libro de Hernández un interés como no se había visto hasta entonces en la producción literaria argentina. Las primeras ediciones se agotaron rápidamente y aparecieron ediciones clandestinas que marcaban el índice de su popularidad.

(1) Tierras, lugares, patrias.

(2) Extranjero, extranjerizante.

«Martín Fierro» se vendía no sólo en las librerías, sino en las más apartadas «pulquerías» (3) del campo.

Nicolás Avellaneda, famoso jurista argentino, contaba cómo un cliente suyo, almacenero al por mayor, le había mostrado en sus libros los encargos de los pulperos: «10 gruesas de fósforos, una barrica de cerveza, 12 "vueltas de Martín Fierro", 100 cajas de sardinas».

Las clases populares se sintieron interpretadas en las palabras del poema. Los peores alfabetos solían rodear, en los galpones de las apartadas estancias, a algún lector que recitaba los versos. No faltaban quienes lo sabían de corrido. «Martín Fierro» ingresó de inmediato en la memoria colectiva. El novelista Miguel Carré escribió a Hernández, a propósito de su poema, estas palabras: «Hace bien en cantar para los desheredados; el goce intelectual no sólo es una necesidad para los espíritus cultivados, sino para los hombres que están cerca del estado de la Naturaleza».

«Martín Fierro» comienza e insiste en la memoria idílica de un tiempo que pasó:

*¡Recuerdo!... ¡Qué maravilla!  
Cómo andaba la gauda,  
siempre alegre y bien montada  
y dispuesta pa'el trabajo...*

La estancia que describe Hernández por boca de su personaje es la de los altos salarios en una etapa donde la demanda era superior a la oferta. Argentina estaba viviendo la época a la etapa de la economía capitalista, en ascenso.

Entonces, el gaucho podía vivir, ya que disponía de un terreno para edificar su rancho y de una pequeña tropa de vacunos o lanares:

*El gaucho más infeliz  
tenía tropa y un pelo.*

(3) Almacenes-tabernas del campo argentino.



clásicos Castalia

Colección fundada por D. Antonio Rodríguez Moñino. Dirigida por D. Fernando Lázaro Carreter

## NOVEDADES

•• 48 Rafael Alberti  
**MARINERO EN TIERRA. LA AMANTE. EL ALBA DEL ALHELÍ.**  
Edición de Robert Moravcsik.

•• 47 Diego de Torres Villarroel  
**VIDA, ASCENDENCIA, NACIMIENTO, CRIANZA Y AVENTURAS.**  
Edición de Guy Mercadier.

••• 44 Agustín de Rojas  
**VIAJE ENTRETENIDO.**  
Edición de J. P. Reesot.

## OTROS TÍTULOS

• 43 Vicente Aleixandre  
**ESPADAS COMO LABIOS. LA DESTRUCCIÓN O EL AMOR.**  
Edición de José Luis Cano.

• 42 Antonio Machado  
**JUAN DE MAIRENA.**  
Edición de José M. Valverde.

•• 36 Ramón Pérez de Ayala  
**TINEBLAS EN LAS CUMBRES.**  
Edición de Andrés Amorós.

••• 34 Benito Pérez Galdós  
**LO PROHIBIDO.**  
Edición de José F. Montejano.

• 32 Antonio Machado  
**NUEVAS CANCIONES. DE UN CANCIONERO APÓCRIFO.**  
Edición de José M. Valverde.

• 24 Alfonso Martínez de Toledo  
**ARCIPRESTE DE TALAVERA O CORBACHO.**  
Edición de González Muela.

• 13 Francisco Delicado  
**LA LOZANA ANDALUZA.**  
Edición de Bruno Damiani.

• 3 José Martínez Ruiz, Azorín  
**LA VOLUNTAD.**  
Edición de E. Inman Fox.

2 Pedro Salinas  
**LA VOZ A TÍ DEBIDA. RAZÓN DE AMOR.**  
Edición de Joaquín González Muela.

Sencillo • Intermedio  
70 pts. 85 pts.  
•• doble ••• especial  
100 pts. 135 pts.

EDITORIAL CASTALIA

Zurbano, 39, Tel. 419 58 57  
MADRID-10